

En estos últimos dos días han disminuido considerablemente las bombas y granadas que el ejército invasor estaba arrojando sobre nuestros parapetos y los edificios de la ciudad, no obstante estar levantando nosotros á su vista nuevas trincheras y otras obras de zapa.

Esto, pues, me demuestra que, proyectiles de esta clase se le escasean, y con tanta mas razon juzgo de esta manera, cuanto que sé por mis correos y exploradores, que ha mandado carros á Orizava para que le conduzcan aquellos elementos de guerra. Además, ha debilitado sus fuegos á la hora en que ha sufrido, entre las calles y manzanas, algunos descabros.

Por nuestra parte habíamos disparado hasta el día 7 del corriente, veinticinco mil cañonazos, y arrojado al campo enemigo cerca de mil bombas. Pocas habian sido las municiones de infantería que habíamos consumido hasta la fecha citada, pues el número de lo gastado hasta entonces, no llegaba á cuatrocientos mil tiros.

Pocos tambien son los muertos y heridos que hemos tenido en estos últimos días. El general Llave no fué herido de bala; solo recibió dos contusiones, en union del ingeniero Foster, con los escombros que arrojó sobre él la artillería enemiga al abrir la brecha.

El citado señor general Llave está ya perfectamente sano, y ni una hora se ha separado del reducto que le encargué, y que ha defendido con tanto valor.

Despues de lo que dije á vd. en mi última, los sitiadores no han atacado, ni han intentado atacar alguno de los fuertes de los suburbios de la ciudad.

Con el permiso del general Forey me escribió nuestro ingeniero Emilio Rodriguez, por sí y á nombre de los ocho oficiales prisioneros, cuyas cartas me entregó un parlamentario del mismo general Forey.

Al día siguiente mandé seiscientos cincuenta y dos pesos que importaba una paga de nuestros citados prisioneros, incluso en dicha suma cincuenta pesos que dispuse se entregaran á un oficial que me dicen se halla tambien prisionero, y que pertenece al cuerpo de ejército que vd. manda.

Al mismo teniente coronel Rodriguez le dije: que con el permiso del general Forey me manifestara, si los ciento y tantos prisioneros de la clase de tropa que me hicieron en San Javier, estaban con tal carácter en poder del ejército frances, ó si habian sido refundidos en las fuerzas de Márquez. Nada me ha contestado hasta hoy, y es sin duda porque no se lo ha permitido el general frances, quien probablemente no hallará con que disculparse, por haber entregado á dicho cabecilla los prisioneros que tenia de nuestro cuerpo de ejército, cuando segun los usos y la práctica legalmente introducida en casos de esta naturaleza, debió haberlos conservado en su poder ó juramentádoslos, para que no hubieran tomado las armas en lo sucesivo contra el ejército frances.

Los prisioneros de dicho ejército que tenemos en esta plaza, me pidieron el permiso de escribir á su campo: se los concedí, y con la contestacion recibieron mil y quinientos francos en oro del cuño español.

Nada mas ocurre por aquí que llame la atencion.

Tenga vd. la bondad de hacerles presentes mis respetos al señor presidente y sus ministros, recibiendo vd. un saludo de los muchos amigos que tiene en esta plaza, y otro muy especial de su compañero que lo aprecia.—*J. G. Ortega.*”

El mismo día 11 espedí el decreto que sigue, y que tenia por objeto proporcionar víveres al cuerpo de ejército de mi mando.

“Jesus Gonzalez Ortega, general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente, y comandante militar del Estado de Puebla, á sus habitantes, sabed:

Que habiéndose descubierto algunos depósitos de víveres y forrajes, que se tenian ocultos con perjuicio del ejército y del público, cosa que en ningun caso debe permitir la autoridad; en uso de las amplias facultades, decreto:

Art. 1.º Todos los dueños de depósitos ó existencias, de víveres y forrajes, presentarán dentro de veinticuatro horas, á la proveduría de este cuerpo de ejército, una relacion exacta de las existencias que tengan.

Art. 2.º La providuría procederá luego á recibir esas existencias, espidiendo al interesado la constancia correspondiente de la entrega que haya hecho, para su pago.

Art. 3.º Los que tengan establecimientos ó tiendas abiertas para vender víveres ó forrajes, continuarán en su comercio, y solo tendrán la obligacion de presentar dentro de veinticuatro horas á la providuría, la relacion exacta de las existencias que tengan.

Art. 4.º Es prohibida y punible toda ocultacion de víveres y forrajes, y quien la hiciere, sobre perder las existencias que tuviere, ingresándose á la providuría, será juzgado como traidor. En el mismo caso estarán los que, teniendo espendios abiertos, hicieren alguna ocultacion, cerrándoseles ademas el establecimiento.

Art. 5.º El que denunciare la existencia de algunos víveres y forrajes que se hayan ocultado, sobre espedírseles por la secretaría de la comandancia un certificado honorífico, se les gratificará correspondientemente en especie ó en numerario.

Art. 6.º Serán juzgados como traidores los proveedores ó personas que vendieren ú ocultaren los víveres destinados para los cuerpos ó batallones del ejército, así como los individuos del mismo ejército que tomaren del comercio, del vecindario ó de algun ciudadano, sin la órden correspondiente, cualquiera clase de objetos.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule para su cumplimiento. Dado en Zaragoza, á 11 de Abril de 1863.—*Jesus G. Ortega.*”

En esos mismos dias hice salir de la plaza una guerrilla de exploradores, que tenia dentro de ella, compuesta de hombres audaces y atrevidos, y que poseían un conocimiento exacto del terreno, con el objeto de que introdujeran algunos víveres, operacion que no creí imposible pudiera realizarse en esos dias, tanto por los informes que respecto del personal de la guerrilla me dió el general Negrete, como por el compromiso que ésta se contrajo, y el estado que, todavia en esa fecha, guardaban las obras de contravalacion que el enemigo llevaba para obstruir toda comunicacion con la plaza.

Acordadas con el jefe de la referida guerrilla, todas las señas y medios que debian servir para que pudiera desempeñar con buen éxito su comision, salió y no volví á tener noticia de ella hasta el mes de Mayo, en que recibí un oficio de su jefe, por medio del que me manifestaba, las dificultades que se le habian presentado para llevar á cabo su comision, y que cien reses que habia reunido últimamente, le habian sido recogidas por el señor general D. Tomás O' Horan.

El enemigo comenzó á dudar del buen éxito de sus asaltos, segun lo indicaban la actitud que guardaba y sus movimientos. Ademas los víveres y municiones comenzaron ya á escasear, y por esto dispuse que el citado general O' Horan, con la division de caballería, saliera de la plaza en la noche del 13 al 14 de Abril, con el objeto de introducir aquellos dos esenciales elementos de guerra, y de manifestar al supremo gobierno, la poquísima existencia que habia de ellos en nuestros almacenes: manifestacion que no habia podido hacer con toda verdad, por conducto de los correos que hacia salir, por temor de que mis cartas cayeran en poder de los sitiadores.

Habiendo acordado tambien con el mencionado general, las señas y contraseñas que debian servirnos para entendernos y para que la plaza pudiera auxiliar aquella operacion, y habiendo igualmente recibido por escrito y firmadas de mi puño las instrucciones correspondientes, verificó su salida.

En esas instrucciones se le prevenia: que se pusiera de acuerdo, para cumplir su comision, con el señor general D. Ignacio Comonfort, quien tenia obligacion de introducir á la plaza, los elementos de guerra que ésta necesitaba, segun lo que anticipadamente habia dicho el ciudadano ministro de la guerra al cuartel general del cuerpo de ejército de Oriente. Se le prevenia tambien que no obedeciera mas órdenes, que las que directamente le diera el general en jefe del referido cuerpo de ejército de Oriente, á cuyas fuerzas pertenecia y seguía perteneciendo la division que mandaba.

Para que no fracasáran los proyectos que motivaban su salida, escribí al supremo gobierno, suplicándole: que no se me qui-

tara la fuerza de caballería que mandaba aquel jefe, y que continuara, como hasta entonces, perteneciendo al cuerpo de ejército de Oriente, aunque se hallara fuera del recinto fortificado.

El mismo supremo gobierno, que estaba mas al corriente de las necesidades del cuerpo de ejército del Centro, y de algunas operaciones que era necesario practicar fuera de las murallas, no tuvo por conveniente obsequiar mi súplica, y dispuso por lo mismo, que la referida fuerza de caballería se pusiera á las órdenes del señor general Comonfort.

Del día 11 al 13 no tuvo lugar entre sitiados y sitiadores, sino lo que refero en mi carta, de esta última fecha, que inserto á continuacion ratificando su contenido.

"Zaragoza, Abril 13 de 1863.—A las cuatro y cuarto de la tarde.—Sr. general D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—El enemigo no ha podido dar un paso. Continúa sus fuegos de cañon sobre el Carmen y los reductos inmediatos á ese fuerte, situados entre el mismo y San Agustin por el lado que vé á la campaña; pero en ellos no ha sido tan afortunado, pues nuestra artillería los ha apagado dos ó tres veces, si bien aquel no ha hecho jugar todas sus piezas, así como nosotros no hemos puesto en accion ni la décima parte de las nuestras.

Los fuegos de fusilería de una y otra parte, han sido lentos y continuados.

El enemigo, desafortunado en sus últimos asaltos, no ha vuelto á intentar otro, sin embargo no cesa de arrojar sus granadas, balas de rifle y toda clase de proyectiles sobre la ciudad.

Estamos bien, muy bien; la moral de nuestro ejército ha subido gradualmente, á proporción que se manifiesta la impotencia del enemigo para tomar la plaza.

El general Rivera me dice que las fuerzas de vd. tuvieron un encuentro con los invasores, en el que estos últimos llevaron la peor parte.

Reciba vd. por esto, mis mas cordiales felicitaciones.

Nosotros no pudimos ni oír ni ver cosa alguna relativa á ese encuentro, por el ruido y humo que tenemos en la ciudad.

Nada mas ocurre de importancia.

Pocos muertos y heridos hemos tenido en la noche y día de ayer.

Su amigo y compañero que lo aprecia.—*Jesus G. Ortega.*"

Del día 13 al 14, los fuegos continuaron por una y otra parte, aunque no muy nutridos, y sí con mucha actividad las obras de zapa.

Los acontecimientos habidos del 14 al 15 están consignados en mi carta de esta última fecha, cuyo contenido ratifico.

Hé aquí el documento que cito.

"Señor general D. Ignacio Comonfort.—Zaragoza, Abril 15 de 1863.—A las cuatro de la tarde.—Le he escrito á vd. desde el día 11 sin interrupcion, y así lo haré en lo sucesivo, para que el supremo gobierno sepa con certeza y prontamente todo lo que pasa entre el enemigo y esta plaza.

Por ahora solo le diré, que en las veinticuatro horas anteriores á la en que escribo ésta, no ha ocurrido cosa alguna de importancia, y que el enemigo no ha podido dar un solo paso, ni ensanchar su línea por su frente y flancos, un palmo de terreno, sin embargo de estar hechas pedazos y destruidas, tanto las manzanas que ocupa el mismo enemigo, como las que ocupan nuestras fuerzas.

Los franceses han levantado su campo de Amozoc, y de este campamento como de los que se hallan por el lado del Sur, han estado conduciendo gaviones hácia el frente del Carmen. Anoche han levantado una obra por el centro de los redientes de Morelos, *enfilados por los fuegos de las manzanas que ocupamos*, cuya obra hasta esta hora parece ser un camino cubierto ó el principio de un parapeto para desenfilas dichos redientes y poderlos ocupar.

Pocos muertos y heridos hemos tenido.—Su amigo y compañero que lo aprecia.—*J. G. Ortega.*"

Del 15 al 21 tuvieron lugar fuertes y rudos ataques sobre la plaza; los que no siéndome fácil referir pormenorizada-

mente, lo hago en general, contrayéndome, respecto de esos sucesos, á los puntos genéricos que con relacion á los mismos, narré en mi carta de fecha 21, haciendo en ella una rectificacion importante.

“Señor general D. Ignacio Comonfort.—Zaragoza, Abril 21 de 1863.—A las cuatro y treinta minutos de la tarde.—Mi querido amigo y compañero: Le pongo á vd. estas líneas para manifestarle que no me ha sido posible escribir despues del dia 15, en que le dirigí mi carta número 5.

Vd. habrá oido lo nutrido que ha sido el fuego del enemigo sobre la plaza y el de ésta sobre el enemigo en los últimos dias; cuyos fuegos comenzaron una hora despues de haber firmado mi citada última carta. En la tarde del mismo dia 15 el enemigo recibió 60 carros con municiones y dinero, y dos dias despues otros 90 con municiones y víveres. No me será posible darle á vd. una idea pormenorizada de todo lo que ha pasado en los seis dias anteriores en esta plaza, especialmente de los cuerpos que han tomado parte en la lucha, y por lo mismo me limito á referir lo mas notable. El dia 15, en las últimas horas de la tarde, hice salir del Cármen á la primera brigada de Zacatecas al mando del señor general Ghilardi, apoyada en una bateria de batalla, con direccion á la Teja, para impedir los trabajos de zapa que el enemigo estaba haciendo en aquel punto, con objeto de batir el Cármen. Esto dió lugar á una pequeña batalla que hubo en dicho punto, y á la que puso término la noche: durante el tiempo empleado en aquel encuentro, los fuegos se generalizaron por una y otra parte en la línea del Sur de la ciudad, recibiendo un fuerte cañoneo los parapetos defendidos por los señores generales Berriozábal y Diaz, por los coroneles Auza y Sanchez Roman, por el señor general Régules, y muy especialmente los del Cármen, en cuyo punto se hallaba el señor general Alatorre, dirigiendo el movimiento que le habia encomendado en esa línea. El enemigo, tan luego como vió que se desprendian fuerzas de la plaza para la Teja, commovió todos los campamentos del Sur, y aun el del cerro de San Juan, mandando

reforzar á paso veloz con los mas inmediatos, á la fuerza que tenia en el citado punto de la Teja.

Ya dije á vd. que la noche puso término á este encuentro. Los fuegos, con mas ó menos interrupcion, siguieron durante la noche y el siguiente dia; en este último se desprendieron dos trozos de infantería del enemigo, compuestos de cazadores, con direccion á algunas sinuosidades del terreno que se hallan frente al fuerte del Cármen, y de cuyos puntos fueron desalojados poco despues. Los fuegos de artillería del mismo enemigo habian destruido una parte del panteon del Cármen.—El fuego continuó durante la noche, el dia siguiente, la noche del mismo dia y mañana del 19, con mas ó menos interrupcion; pero aunque el enemigo lo generalizaba por toda la línea ya citada, era muy remarcado sobre las manzanas que se hallan en uno de los costados de la Plazuela de SanAgustin, y con vista á la llanura, y la que se halla á la espalda de Santa Inés y con vista tambien á la llanura, defendida la primera y la que está á su retaguardia por el 4.º batallon de Zacatecas, al mando de su coronel D. Joaquín Sanchez Roman, y la segunda, por fuerzas del mismo Estado, á las órdenes del coronel Auza.—Las dos manzanas encargadas al 4.º batallon de Zacatecas, quedaban en la línea defendida por la division que manda el señor general Berriozábal, y por esto puse accidentalmente á sus órdenes el mencionado batallon.—El enemigo llevó por espacio de algunos dias, una obra de zapa formal sobre dichas manzanas, estendiendo un ramal de sus paralelas por el centro de los redientes de Morelos, que se hallan como vd. sabe, sobre la llanura del rumbo de Santiago, y cuyos trabajos se le interrumpieron multitud de veces por los fuegos de artillería de las mismas manzanas; desalojándolo una vez de dicho ramal, y logrando aun quitarle los instrumentos de zapa y algunos gaviones, é incendiarle todos los demas con que reforzaba el mencionado ramal, cuya operacion hicieron unos cuantos soldados del 3.º batallon de Zacatecas á pecho descubierto.

La obra del enemigo, de que hablo á vd., se encuentra á unas veinte ó veinticinco varas de las manzanas que defendiamos, y ya que á

éstas, que se componen de las casas viejas de las orillas de la ciudad, se les hacia el honor de batirlas como á una fortaleza, pues como he dicho á vd. se habian hecho obras de zapa y colocado en ellas baterías para atacarlás, quise que sucumbieran con el mismo honor que les hacia el enemigo, y dispuse que se defendiesen hasta lo último, no obstante estar ya hechas pedazos, tanto por los parapetos que nosotros habiamos hecho en ellas, como y principalmente, por los fuegos de cañon y fusilería que habian recibido con mas ó menos fuerza en los quince dias anteriores.

A las cuatro de la tarde del dia diez y nueve, el enemigo rompió sus fuegos de cañon sobre las citadas manzanas, generalizándolos por toda la línea que he mencionado, incluso el fuerte de Teotimehuacán, al que se aproximaron algunas fuerzas francesas, y que hizo retirar en el acto la artillería de aquel fuerte: una hora despues estaban abiertas grandes brechas en las manzanas, cuyas brechas se cerraban con pelotones de nuestros soldados, quienes ya no podian ser auxiliados por nuestros fuegos de fusilería, porque los habia apagado la artillería enemiga, en atencion á que el frente de las manzanas inmediatas, miraba á la llanura y se hallaba á pleno tiro de aquellas.

Poco despues los zuavos asaltaron las manzanas ocupadas por Sanchez Roman, á cuya hora se hallaba en ellas como jefe de aquella línea, el valiente hijo de Oxaca general Porfirio Diaz, y fueron heroicamente rechazados; mas este triunfo ocasionó un entusiasmo frenético en las tropas que defendian aquel punto, y no juzgando al enemigo astuto y conocedor de la guerra para aprovecharse de todos sus incidentes, lo creyeron derrotado y se cuidaron poco de aprestarse á un nuevo combate. El enemigo que vió la confianza que aquel triunfo habia inspirado á nuestros soldados, dió rápidamente otro asalto á las manzanas, y aunque éstas fueron defendidas valerosamente, tuvieron que perderse despues de un sangriento combate y de haber sido rechazados de nuevo los asaltantes.—Perdimos una pieza de mon-

taña que quedó sepultada bajo el techo de una casa que se desplomara, y entre muertos y heridos 150 hombres del 4.^o batallon de Zacatecas, é igual número de cada uno de los batallones de Rifleros de San Luis y primero de Aguascalientes, cuyos dos batallones pertenecen á la valiente division del C. general Negrete, y que mandé á los puntos atacados en auxilio de los mismos.—La manzana ocupada por el coronel Auza, que se halla entre las calles de Villareal y Cañitas, fué tambien blanco de la artillería enemiga, abriendo igualmente en ella grandes brechas. El jefe encargado de su defensa, en cumplimiento de las órdenes que habia recibido, estuvo esperando el asalto durante la tarde y la noche, mas éste no tuvo verificativo, porque el enemigo se limitó á conservar las manzanas que habia defendido Sanchez Roman.

Muy entrada la noche visité aquella manzana, y convencido de que el enemigo no la asaltaria, sino que procuraria su destruccion por medio de sus cañones, pues su frente y costados estaban á merced de sus tiros, ordené al ciudadano coronel Auza la abandonara, despues de incendiarla, para que no aprovechara el mismo enemigo los escombros en que estaba convertida, y que á continuacion se replegara á la manzana inmediata, que es la de Santa Ines, y que forma parte de la línea fuerte que establecí para la defensa de la ciudad despues de la pérdida de San Javier. Tambien le ordené en la misma noche al ciudadano general Berriozábal, que incendiara las manzanas que habian ocupado en la tarde las fuerzas francesas, cuya orden fué cumplida en el acto sin que pudieran impedirlo los fuegos del enemigo.

Le previne igualmente al mismo general, que conservara esa noche, y el dia y noche de ayer, la manzana que se halla al frente del Hospicio y que le nombran de los cuarteles, la que se encuentra á la espalda de ésta y que forma uno de los costados de la plazuela de San Agustin, y la situada entre la misma plazuela y el ex-convento referido, y que si no eran atacadas durante ese tiempo, las abandonara despues de haber incendiado los escombros á que tambien

se hallaban reducidas, replegando á San Agustín las fuerzas que ocupaban aquellas, cuya orden quedó cumplida en la madrugada de hoy. Los fuegos han continuado ayer y hoy sin dar resultado favorable, ni á nosotros ni al enemigo. Forey estuvo ayer en el Molino para inspeccionar todo el Sur de la ciudad.—Está aglomerando piezas de artillería y algunos otros elementos de guerra en el Pópulo para atacar simultáneamente al Carmen, Santa Inés y San Agustín.

El mismo Forey cree que la plaza se rendirá dentro de diez ó doce dias por falta de víveres.

Han ido nuevos trenes para Orizava para conducir al campo enemigo mas proyectiles y víveres.

Sírvase vd. decirle al señor ministro de la guerra, que me propongo darle un parte general de todo lo ocurrido en Puebla, y que por ahora me limito á escribirle cartas particulares y por conducto de vd.

Todos nuestros generales han trabajado sin descanso, cumpliendo de una manera satisfactoria con su deber.

Estoy muy cansado y desvelado, y además, me duele mucho la cabeza; por lo mismo me reservo algunas otras cosas mas que queria decirle, para hacerlo mañana.

Una felicitación muy sincera y patriótica en nombre del cuerpo de ejército de Oriente á los señores generales Rosas Landa y Echeagaray, recibíendola vd. de nuevo en nombre del mismo por la jornada del dia 14.—Ortega."

En la noche del 18 al 19 entraron á la plaza, por orden del general Rivera y acuerdo espreso del general Comonfort algunos bultos pequeños con harina, y que contenian todos ellos el peso de noventa arrobas, pues aunque era mucho mayor la cantidad que se trataba de introducir en hombres de algunos indígenas, un incidente desgraciado impidió que se realizara aquel proyecto.

El citado general Rivera no me dió aviso de la hora en que debía hacer la introduccion y lugares por donde intentaba verificarla, sin duda por temor de que el pliego que contuviera

el aviso, fuera interceptado en la línea enemiga. Ignorando yo las disposiciones que respecto de ésto iba á poner en práctica aquel general, hice salir de la plaza la noche referida, al 4.^o escuadron de Zacatecas, cuyo cuerpo tuvo un encuentro con las fuerzas del general Rivera y con los conductores de harina, desgraciadamente en un punto inmediato á la línea francesa. Este es el incidente á que aludo en el párrafo anterior.

La pérdida honrosa de las manzanas que ocupaba Sanchez Roman, comprendidas en la línea defendida por los generales Berriozábal y Diaz, me ocasionó nuevas y fuertes dificultades; si bien aquella pérdida era muy insignificante, pues las referidas manzanas formaban parte de los puntos avanzados de nuestra línea, se hallaban débiles y debian por lo mismo defenderse de un modo transitorio y provisional, y si me propuse que se perdieran despues de un asalto, fué por el honor que les dispensaba el enemigo, construyendo una obra formal para atacarlas.

En uno de los dias 21 ó 22 se presentaron en palacio, sin prévia citacion de mi parte, los señores generales Berriozábal, Negrete, Antillon y la Llave: se hallaban tambien en la oficina del cuartel-maestre, en cuyo punto se reunieron todos, los generales Mendoza, Paz, Mejía y Diaz. El último de estos señores solo visitaba el cuartel general, cuando algun negocio de mucha importancia, relativo á la línea que defendía, lo llevaba á aquel punto.

Reunidos todos, llegó tambien el señor general D. Miguel Auza, quien aparte y reservadamente me manifestó: que aquella reunion tenia por objeto pedirme que abandonara la plaza; que á él lo habian visto algunos de los generales que se hallaban en la junta, recomendándole que secundara sus proyectos, é influyera para que yo me prestara á la realizacion de ellos, y que en caso de negativa por mi parte, hiciera dimision del empleo militar que tenia en el cuerpo de ejército de Oriente, pidiendo su baja en él, como estaban resueltos á hacerlo los generales que mandaban divisiones; me manifestó igualmente: